

él se colocó al lado del Prelado para explicarle el caso, si lo notaba, ó evitarle el disgusto y la sorpresa de la escena.

Ya estaba S. E. en el coche y el alcalde con él, cuando el cochero capituló ante la benemérita y pagó las cuatro pesetas.

En marcha el coche, se enteró de todo el señor Obispo, y en el acto de saberlo, mandó parar para despedir al cochero aunque le costara suspender ó aplazar su viaje de regreso á la capital, y felicitó al señor alcalde por el buen ejercicio que hizo de su autoridad.

El Sr. Tomé, satisfecho por el aplauso que el señor Obispo tributó á su conducta, impulsado por su exquisita galantería, dijo al Prelado:

—Señor, si como alcalde he sido causa de que V. E. se quede sin cochero, como particular tendría mucho gusto y honor en indemnizarle de este quebranto.

Si V. E. me permite, yo guiaré su coche hasta Zamora.

Emocionado el señor Obispo aceptó gozoso la oferta, y así llegó á Zamora, conducido por el Sr. Tomé y escoltado por un coche propiedad de este señor, en el que varios amigos de Corrales fueron para celebrar el suceso y acompañar al Sr. Tomé en su vuelta.

---

Quéjase la Cancillería romana de que resultan inexactas las versiones de los documentos pontificios á las principales lenguas europeas, tales como aparecen en los periódicos más importantes. Alguien propone que se establezca en el Vaticano una oficina de traductores jurados ú oficiales, para lo que ciertamente no faltan elementos en aquellas dependencias pontificias. Nos alegraríamos, por la parte que nos toca y porque á nadie llegasen modificadas ni desfiguradas las instrucciones del Padre común de los fieles.

---

En la sociedad filológica de San Jerónimo de París, se ha presentado un curiosísimo ejemplar de la traducción de la Biblia á la lengua vascuence, impresa en Francia en el siglo décimo séptimo. Se valúa su precio en tres mil francos, poco más ó menos lo que costó su impresión.

---

El martes último hubo alguna alarma en las calles contiguas al cuartel del Carmen, por haberse oído varios toques de llamada, que en los primeros momentos fueron diversamente comentados por los vecinos; sin motivo alguno para ello, pues no tenían otro objeto que reunir las fuerzas encargadas de recibir la escolta que condujo una partida de fusiles á Gerona.

---